

# Lectura socialista y keynesiana de Ortega y Gasset

Jesús Ruiz Fernández

ORCID: 0000-0003-3900-8061

## Resumen

El presente artículo propone una interpretación política y económica de José Ortega y Gasset desde la actualidad. Una interpretación integradora de libertad e igualdad, y economía privada y pública, consecuencia de una filosofía a la altura de los tiempos, cuya característica principal es la integración. Sin olvidar su referencia a la necesidad de la unidad económica europea, tan oportuna en la actual crisis económica.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, Keynes, integración, libertad e igualdad, fabianismo, Bernstein, ética, Olariaga, nación, unidad económica europea

## Abstract

The current article proposes a political and economic interpretation of José Ortega y Gasset from the present situation. An integrative interpretation of freedom and equality, and private and public economy, consequence of the philosophy at the height of the times and whose main characteristic is the integration. Without forgetting his reference to the necessity of the European economic unity, so timely in the current economic crisis.

## Keywords

Ortega y Gasset, Keynes, integration, freedom and equality, fabianism, Bernstein, ethics, Olariaga, nation, european economic unity

## 1. Filosofía, política, economía

Ortega y Gasset aseveró, nada menos que en las Cortes, en 1931, que se hacía necesario un Estado fuerte que sojuzgara a las grandes organizaciones financieras y económicas, y que, si tal Estado conllevaba el peligro del estatismo, no había que olvidar que la vida es riesgo (*Oc*83, XI, 376). Paralelamente, también en esas fechas y en numerosas ocasiones, propuso, para salir de la crisis económica en que se hallaba sumida España, una política de gasto público donde cupiera la iniciativa privada. Pues bien, como esto no es liberalismo ni totalitarismo, ideologías políticas en las que mayormente se le ha encuadrado, sino socialismo, y keynesianismo<sup>1</sup> las líneas que siguen intentarán

<sup>1</sup> No creo que sea necesario hoy día emplear el término *socialdemocracia* para distinguir el socialismo democrático del llamado *real*. Como Sánchez Cámara, pienso que lo importante es conocer el valor actual de Ortega (2005, 188). Pero, a diferencia de este autor, estimo que el liberalismo actual se mueve por carriles que no tienen nada que ver con los de Ortega y Gasset. Es más, pienso que Ortega no vería el neoliberalismo a la altura de los tiempos.

### Cómo citar este artículo:

Ruiz Fernández, J. (2013). Lectura socialista y keynesiana de Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (27), 179-201.  
<https://doi.org/10.63487/reo.402>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 27. 2013  
noviembre-abril



responder a los argumentos-*fórceps* con que se han querido encajar este tipo de manifestaciones en aquellas formas políticas. Para lo cual: 1) se verá que tales posiciones no fueron coyunturales ni temporales, sino una constante en su obra, 2) que no provenían de su desconocimiento de la economía, sino que Ortega y Gasset sabía muy bien lo que se decía, y 3) quizás lo más importante, que socialismo y keynesianismo tenían que ser consecuencias naturales de su filosofía<sup>2</sup>.

En el congreso sobre Ortega y Gasset que en 2011 se celebró con motivo de la edición de las nuevas *Obras completas*, presenté una comunicación, “Ortega y Gasset y la Economía”, en la que quería destacar un Ortega y Gasset keynesiano que me parecía una novedad, y para lo cual tuve que incidir en su paralelo político socialista, que, aunque no lo era tanto, todavía treinta años después seguía produciendo el mismo “estupor” (1983, 55), que, constataba Pellicani, produjo el suyo en 1978 –y eso que el Ortega socialista de Pellicani, aparte de no ser socialista, sino “filosocialista” (1983, 56, 61), se va debilitando progresivamente a partir de los años veinte, hasta evaporarse

---

La estrecha relación que, entiendo, existe entre socialismo y keynesianismo, aunque puede ser discutible para muchos, me permite enfatizarla por el hecho de que estudiosos más autorizados que yo la pongan de manifiesto frecuentemente. Por ejemplo, Enrique Gil Calvo: “el keynesianismo aplicado hoy ya no es aquel keynesianismo público, progresivo y reformista que presidió la edad de oro de la socialdemocracia en los años sesenta”. Si socialdemocracia y keynesianismo unidos fueron capaces de originar toda una edad de oro, no veo por qué no podían andar unidos en Ortega y Gasset –aunque perteneciera a nuestra Edad de Plata.

Por otra parte, en lugar de *keynesianismo*, podría haber empleado los términos *economía mixta*, *neocapitalismo* o *Estado de bienestar*, que han venido a significar prácticamente lo mismo, como así aparece en los manuales de Ciencia política que se utilizan como libros de texto en las universidades. Como ejemplo de la relación socialismo, keynesianismo, economía mixta, neocapitalismo y Estado de bienestar podríamos transcribir el siguiente texto de María Teresa Gallego de uno de estos manuales: “La aplicación de las propuestas keynesianas, sin duda, produjo un crecimiento de la demanda efectiva total con el consiguiente establecimiento de la sociedad de consumo. La política fiscal y el aumento del gasto público, en alguna medida, actuaron como sistema redistributivo de rentas, favoreciendo los dos grandes objetivos del nuevo modelo: el crecimiento económico y la realización de los derechos sociales [...]. La intervención estatal ofreció la creencia en un capitalismo nuevo o domesticado, sobre todo para la socialdemocracia, la fuerza política más identificada con este modelo de Estado. En este sentido, se acepta de modo general que Estado de Bienestar y neocapitalismo son dos formas estrechamente interrelacionadas. Las relaciones sociales propias del sistema capitalista pueden ser mejoradas por este tipo de Estado, por lo que, de modo general, se habla de economía mixta” (GALLEGO MÉNDEZ 2008, 117).

<sup>2</sup> Ortega y Gasset siempre vio la filosofía como la base de la cultura, es decir, que todo lo que pensemos, todo lo que hagamos, remitirá en última instancia a una filosofía individual o colectiva. Véase, por ejemplo, cómo en 1937 compara el papel de la filosofía como “arquitectura radical de nuestras ideas” (*Oe83*, V, 287) con el papel del Estado en la sociedad. En el *Leibniz* había definido la filosofía como “ortopedia de la creencia fracturada” (*Oe83*, VIII, 262), y en 1954 definirá el Estado como “ortopedia de la sociedad siempre quebradiza” (*Oe83*, IX, 687).

“casi” (1983, 61) del todo con la Guerra Civil<sup>3</sup>, mientras que el mío se estira como poco hasta 1955. O al menos eso pude respirar en el ambiente aquella tarde en la Fundación Ortega y Gasset, donde hizo su aparición –¿cómo no?– el consabido fantasma protofascista o el domador del Estado-oso espantamoscas. El presente trabajo es una ampliación de aquel texto, al que se ha sumado un análisis crítico de las objeciones que se me hicieron<sup>4</sup>.

Antes de hacer mi tesis doctoral sobre Ortega y Gasset, es decir, cuando tenía solo una idea vaga de él, ésta era, naturalmente, la liberal-conservadora y protofascista de Elorza, mientras que del socialista no tenía la menor idea. Sin embargo, cuando comencé a leerlo en serio, me encontré con la apabullante presencia del socialismo en sus primeros escritos, y, luego, conforme avanzaba en las *Obras completas*, con frases como “el mayor peligro, el Estado” (Oc83, IV, 221), a solo un año vista de “el Estado ante todo” (Oc83, XI, 343), que me indicaban que había que tener mucho cuidado con las frases. Pero me encontré sobre todo con lo que, pienso, es el núcleo de la filosofía de Ortega y Gasset desde el segundo período fenomenológico, eje solo desde el cual pueden entenderse estas aparentes contradicciones. Desde luego, tiene razón Ciriaco Morón Arroyo en que el lenguaje de Ortega necesita a veces un cepillado de aristas (1968, 36), pero más esencial es el hecho de que nuestro filósofo tiende a ver las cosas desde diferentes perspectivas, de modo que si queremos conocer la totalidad de lo que piensa, es obligatorio integrarlas todas. Porque el núcleo de la filosofía de Ortega y Gasset es la idea de integración:

Vamos, por fin, hacia una edad cuyo lema no puede ser: “O lo uno o lo otro” –lema teatral, sólo aprovechable para gesticulaciones. El tiempo nuevo avanza con letras en las banderas: “Lo uno y lo otro”. Integración. Síntesis. No amputaciones (Oc83, II, 455).

El perspectivismo, bien entendido, no es gnoseológico, sino ontológico, es decir, que es la realidad la perspectivista. Por ejemplo, la realidad política, que en la primera década del siglo pasado nos ofrecía los males del liberalismo, y en la tercera década los de “la miserable socialización” (Oc83, IV, 133) del “Prólogo para franceses”. Pero tales perspectivas por separado no eran toda la verdad, sino solo partes, lados.

Es por lo que es tan difícil e ilusorio expresarse (Oc83, IV, 113-114), y más para un filósofo, que tiene que procurar no desver ninguno de los muchos la-

<sup>3</sup> Y para demostrar este “casi” del todo, nos da tantas razones (65-66), que acaba por convencernos de que es un casi nada.

<sup>4</sup> Especialmente las de Javier Zamora –que agradezco. Principalmente: 1) el Ortega keynesiano no es nuevo, 2) hay que distinguir etapas en la filosofía política y económica de Ortega.

dos que tienen las cosas (Ortega 1994, 50). Por ejemplo –uno que hemos conocido gracias a las nuevas *Obras completas*–: después de su conferencia en Alemania de 1953 sobre “Individuo y organización”, hay un debate en el que se le censura por haber hablado en contra del Estado de bienestar; pues bien, la respuesta del filósofo madrileño es que no hay tal, sino todo lo contrario, que, precisamente porque él cree en el Estado de bienestar, denuncia que no está cumpliendo su papel y que está asfixiando al individuo. Y se excusa con el argumento de que hubiera necesitado un tiempo del que no disponía para dar una visión completa del asunto (VI, 1131). Ortega siempre ha parecido contradictorio –Ledesma Lamos no entendía cómo el autor de *La rebelión de las masas* se había vuelto tan estatista con la República (Zamora 2002, 332)–, pero yo más bien diría que pendula, porque “nuestra mente, cuando es lo que tiene que ser, es un péndulo meditabundo, y todo lo que no sea esto es la definición de la brutalidad” (Oc83, VIII, 314). Esta idea o metáfora de la pendulación, que, como se ve es de Ortega, será la que emplearé para explicar sus cambios aparentes en política, como alternativa al concepto de fase. A quienes defienden la existencia de etapas en su política y economía les diría que un péndulo para pendular necesita estar sujeto en un mismo punto. Les diría más: que no es Ortega quien pendula, sino la propia realidad (perspectivismo ontológico).

Muchas veces se olvida que Ortega es un filósofo, lo que significa *filósofo contra*, es decir, que “la misión de éste, su destino profesional, es poseer ideas «propias» opuestas a la *doxa* u opinión pública” (Oc83, IX, 423). Por eso no se entiende, por ejemplo, que vaya contra el Estado de bienestar un defensor del Estado de bienestar. Acertadamente Javier San Martín destacó en 1992 que muchas de las malas interpretaciones de la política de Ortega y Gasset se habían debido a no haberla vinculado suficientemente a su filosofía (1992, 258). Y, en efecto, bien claro dejó nuestro filósofo que la política y la economía eran algo secundario, puros medios, dependientes de la filosofía<sup>5</sup>. Pero también hizo bien San Martín en destacar que esta filosofía es la fenomenología, la que Ortega interpretaba como una superación de la modernidad filosófica. Ahora bien, la conclusión de este autor, de que el liberalismo es la consecuencia política de la fenomenología, no acabo de verla. Por la razón de que el liberalismo es moderno<sup>6</sup>. Si la nueva edad que Ortega no se cansó de anunciar tenía tintes

<sup>5</sup> “La Economía es una ciencia *esencialmente no-central*, por tanto, ella no es –como acontece en filosofía– una o varias ideas centrales. Necesita imprescindiblemente éstas” (carta a Olariaga de 1914, en ORTEGA SPOTTORNO 2002, 418).

<sup>6</sup> Liberalismo y marxismo son modernos, por unilaterales, utópicos. Así Tusell escribe que Ortega propuso toda su vida “una modernización liberal para España”. El juicio es erróneo, porque lo que propuso, por lo menos desde 1913, fue superar la modernidad. Pero se ve como Tusell identifica correctamente liberalismo con modernidad.

fenomenológicos, entonces la fenomenología debe ser integradora<sup>7</sup>. Me equivoqué de táctica, reconocerá Ortega en 1916; tanto antes como ahora veo en el individualismo la enfermedad moderna, pero en mi afán por hacerle la guerra anulé por completo al individuo, nos dice (*Oc83*, I, 419-420). Es decir, que en el segundo período respetará al individuo, pero seguirá siendo tan antiindividualista como antes. El problema seguirá siendo el *ímo*. Ésta es la integración fenomenológica: yo y circunstancia, individuo-sociedad, derechos de la libertad y derechos de la igualdad o económicos que hagan posible esa libertad<sup>8</sup>. Integración que subsistió en el tercer período, en el que Ortega no hizo sino reforzar su filosofía, ya adquirida. La “ganga socializadora y estatalista” (2005, 640), de la que, según Cerezo se desprendió en la “tercera navegación”, no pudo ser la justicia social, el “lado benéfico” del fenómeno social, sino el lado “pavoroso” (*Oc83*, IV, 127), kafkiano (*Oc83*, IX, 689), es decir, que lo erróneo, la ganga, será el método socializador, no la socialización (*Oc83*, IV, 133)<sup>9</sup>. Entonces, a juicio de Cerezo, navegará en volandas de un “liberalismo esencial” (2005, 538); pero de la misma forma pudiera decirse que de un “colectivismo esencial” (*Oc83*, IV, 127). Recordemos cómo el principio de nación presidió toda su filosofía<sup>10</sup>, y al final la Unión Europea.

Aunque a mi modo de ver el “Prólogo para franceses”, de 1937, tiene también muchos lados, y pudiera ser que los árboles no nos dejaran ver el bosque, hay que reconocer que es un punto crítico en la obra de Ortega, al que se han agarrado otros autores que no aprueban ese liberalismo –ingenuo, como decía el filósofo de Madrid que era el viejo liberalismo (*Oc83*, IV, 127)– a lo Tocqueville y Stuart Mill, con que se ha querido conjurar al profascista de Elorza, y

<sup>7</sup> San Martín confesó que la pista que le hizo entender la filosofía política de Ortega fue la conexión que éste hace en el “Prólogo para alemanes” entre la fenomenología y la generación antikaniana de Dilthey y Brentano (1992, 273). Pero téngase en cuenta que esto es así porque uno de los principios de esta generación es “que el todo es antes que las partes” (*Oc83*, VIII, 32). Y, efectivamente, eso es ya fenomenología; pero no es liberalismo.

<sup>8</sup> Cerezo (1983, 34), Sánchez Cámara (1986, 180) y Peris Suay (2003, 197) entienden que la libertad filosófica o antropológica fundamenta el liberalismo político; pero la realidad radical en Ortega no es la libertad, sino la vida, y la vida es el yo y la circunstancia –*libertad condicional*, podríamos decir. No hay, por tanto, “liberalismo de la vitalidad” (CEREZO 2005, 633) en la “segunda navegación”, sino “socialismo de la vitalidad”. Mermall, por su parte, ha preferido apuntalar el liberalismo en el perspectivismo (1998, 29), siendo la crítica la misma: la perspectiva es la vida.

<sup>9</sup> El Estado kafkiano no solo es criticable desde el liberalismo. El mismo Cerezo señala el parentesco de Ortega con la Escuela de Frankfurt (1984, 64).

<sup>10</sup> La nación es la actualización fichteana de la polis griega. Quizás lo más interesante del extraño libro de Fernández Lalcona sea el énfasis que pone en la influencia de Platón. Tiene razón en que “ha sido tan grande como desatendida por los críticos” (FERNÁNDEZ LALCONA 1974, 323). La línea es: neokantismo, idealismo alemán –especialmente Fichte–, Platón (FERNÁNDEZ LALCONA 1974, 322).

siguen apareciendo trabajos que presentan a Ortega como liberal-conservador o totalitario. Es curioso que recientemente Villacañas interprete en la línea de Burke y los doctrinarios franceses (2011, 751) al filósofo de la razón histórica, cuya función es enseñarnos a evitar el pasado (*Oc83*, IV, 368). O Fernández Agis, que ve cayendo a su “lugar natural” (2007, 242)<sup>11</sup> conservador a quien sostuvo en 1931 que plantear una política conservadora era no hablar en serio (*Oc83*, XI, 404). O González Cuevas, para quien “el pensamiento político orteguiano encaja a la perfección en la *visión trágica* de la realidad que caracteriza el pensamiento de la derecha” (2009, 71), cuando Ortega definió la filosofía en el *Leibniz* (1947) como “imitación de Jove” (*Oc83*, VIII, 316), se rió del tragicismo existencialista con los memorables versos de Espronceda (*Oc83*, VIII, 316), y recomendó a Maura, si quería encabezar el partido nacional, abandonar sus extemporáneos vocablos derechistas, que además no le iban (*Oc83*, XI, 417). Otras veces da que pensar, como cuando se le endosa abrazar la monarquía (Cepeda Calzada 1968, 168 y ss.)<sup>12</sup>, justo cuando acaba de advertir contra las malas interpretaciones, y declarado que, “en esta cátedra [Instituto de Humanidades], ni quiero ni puedo tener opiniones políticas” (*Oc83*, IX, 112-113). En ese momento Ortega solo está intentando comprender con su teoría de las ideas y creencias el hecho de que la monarquía arraigue más que la soberanía popular en el alma colectiva.

Paralelamente a su integración política de libertad e igualdad, Ortega y Gasset propuso la integración de economía privada y estatal. “Capitalistas y obreros tienen que aprender a integrarse bajo el imperio del interés nacional” (*Oc83*, XI, 426), dirá en 1932. El keynesianismo no era la única *tercera vía*, también estaba el ordoliberalismo de Röpke –que, como dice Velarde, estuvo muy influido por Ortega–, que fue precisamente lo que abrazó el economista orteguiano Valentín Andrés Álvarez. O incluso el solidarismo de Léon Bourgeois, al que quizás se refiera Ortega en el “Prólogo para franceses” (*Oc83*, IV, 133) cuando está tanteando una alternativa a la socialización de termitera. Pero lo cierto es que Ortega se decanta en la época de la Asociación al Servicio de la República (ASR) por una política económica de desarrollo a base de gasto público para salir de la crisis. Se me dirá que entonces Keynes no había publicado todavía su *Teoría General*. En realidad, Keynes no hizo más que rubricar *científicamente* –o al menos así él lo creía– una serie de ideas que estaban ya en el ambiente. Velarde llama al capítulo dedicado a la Dictadura de su libro *Cien*

<sup>11</sup> En este libro cuesta trabajo encontrar la palabra *socialismo*, incluso en el período neokantiano.

<sup>12</sup> Cito a este autor, aunque es algo antiguo, porque numerosos críticos se siguen remitiendo a él en obras recientes.

*años de economía española*: “Una dictadura keynesiana antes de la Teoría General”, modelo que más adelante adoptaría la Segunda República, a la que Raymond Carr denominó “el *New Deal* republicano” (1966, 605)<sup>13</sup>, tan parecida a la República de Weimar. Keynes, que también era un integrador, ya llevaba buscando, desde su artículo “El final del *laissez-faire*”, de 1926, una economía intermedia entre el liberalismo y el marxismo, porque estaba convencido de que “no siempre coinciden el interés privado y el social” (1926, 11). “En los últimos años del XIX y los que van corridos del XX una nueva tendencia parece germinar”, la que se caracteriza “por la aceptación del intervencionismo. Las grandes luchas de cien años han venido a parar a eso”, escribe Ortega en sus “Notas a Luis Olariaga” (1990, 43).

Ésta es la razón por la que, aun siendo este socialismo y keynesianismo integradores de lo que Ortega y Gasset promovió para España, cuyo extremismo y polarización sospechaba que llevarían a la Guerra Civil, yo no sería tan taxativo como Cerezo en que la España actual sea la encarnación de aquellas propuestas (2005, 645). Más bien creo que, hoy día, Ortega identificaría a los dos grandes partidos con los antiguos conservador y liberal, y seguiría viendo “al pueblo español crucificado entre dos vocablos” (*Oe83*, X, 221).

## 2. Problemas de interpretación

A la hora de “catalogar” a Ortega como socialista y keynesiano, nos encontramos al menos con los siguientes problemas: 1) el que conlleva toda interpretación, 2) el de las etiquetas, 3) el del lenguaje, 4) el de la unidad de su pensamiento político y económico en función de su evolución filosófica.

Ortega ha sido interpretado como socialista, liberal socialista, socialista liberal, liberal-progresista, liberal-conservador, protototalitario y totalitario. Es decir, abarcando buena parte del espectro político. Y sobre la duración de la fase socialista, tenemos para todos los gustos. Hasta: 1) 1908, con la conferencia sobre Lassalle en Escuela Nueva (González Cuevas 2009, 77); 2) la Liga y alianza con el Partido Reformista en detrimento del PSOE; 3) 1919, asustado por el movimiento obrero cordobés; 4) década de los veinte, asustado por el terrorismo socialista (Herrero 1978, 33); 4) *La rebelión de las masas*; 5) 1933, en que deja de escribir sobre política; 6) la Guerra Civil, etc. Como dice Tusell, en ningún aspecto de su filosofía ha habido y habrá más discrepancias. Y apostilla: porque es fácil adjudicarle la propia ideología.

Por mi parte, coincidiendo con Umberto Eco en que la interpretación tiene los límites que, a pesar de las dificultades, marca la propia obra, me atrevería

<sup>13</sup> Es conocida la carta de Keynes a Roosevelt invitándole a “iniciar la bola de nieve”.

a proponer como interpretación más acertada la más integradora. Lo importante es evitar las unilateralidades, ya que una virtud se torna en vicio al hacerse exclusiva; y pensar de un modo dialéctico, que nos obligue siempre a decir *por un lado..., por otro lado* (Oe83, VII, 475, 553)<sup>14</sup>. Por ejemplo, el problema que tiene la interpretación exclusivamente liberal es que es incapaz de explicar textos tan estatistas como los de la ASR<sup>15</sup>. Porque flaco favor hacemos a nuestro filósofo si, como Aguilar, los descartamos tachándolos de influencia pasajera del ambiente. Ni son influencia pasajera, puesto que hay una continuidad en esos textos (Pellicani 1983, 51), ni tampoco merecería la pena escribir sobre un filósofo que se dejase llevar<sup>16</sup>.

De todas formas, cualquier concepto que nos hagamos de Ortega siempre será una exageración, no tiene remedio. Como nos enseñó el filósofo de la razón vital, comprender es exagerar, porque la realidad es mucho más compleja que cualquier concepto que nos hagamos de ella. Los conceptos son como los mapas; sirven para orientarnos, pero la realidad es mucho más rica (Oe83, II, 648-649). Es cierto, pero entonces habrá que hacer como él, utilizar el mapa como artificio útil, teniendo presente sus limitaciones. Proclamo, por tanto, mi derecho a definirlo como socialista y keynesiano del mismo modo que los demás lo definen como les parece, y casi siempre sin la modestia que aquí se pregona. Por otra parte, sería menester tener en cuenta que, de verlo como socialista, nos ahorraríamos muchos otros rótulos, donde sobra baile y escasea significado: social liberal, liberal social, socialista liberal, etc. A las definiciones les pasa como a los entes, que no se deben multiplicar sin necesidad.

Relacionado con el problema del concepto está el del lenguaje. Las palabras del lenguaje cotidiano, como cantos rodados, están demasiado gastadas; pero especialmente el vocabulario político, que en 1914 “está infestado y todos sus términos tienen que ser sometido a lazareto” (Oe83, I, 287), y en 1953 “padece arterio-esclerosis” (Oe83, IX, 678). Cada vez que Ortega se define, tiene que explicar qué quiere decir. Cuando se llama *socialista*, explica que el término incluye la libertad; cuando se llama *liberal*, explica que incluye la justicia. Por eso, no hay que hacer mucho caso de lo que Ortega se llame o deje de llamarse, sino pensar cómo llamaríamos hoy al contenido de su pensamiento<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Obsérvese que estas citas son muy tardías, de en torno a 1946.

<sup>15</sup> Obsérvese que se dice “exclusivamente liberal”. Porque este artículo no niega que Ortega fuera liberal, al contrario, lo defiende. Pero entre liberal a secas o “liberal esencial” y la imagen de Ortega que aquí se defiende hay mucha distancia: la que va del extremo al medio.

<sup>16</sup> “En una época como la nuestra, de puras «corrientes» y abandonos, es bueno tomar contacto con hombres que no «se dejen llevar»” (Oe83, IV, 123).

<sup>17</sup> Herrero escribió que sus ideas “parecen salidas hoy de cualquier socialista europeo” (1978, 25). Claro, que esto lo dijo en 1978, y desde entonces ha llovido mucho.

Finalmente nos queda el problema de la unidad de su obra política y económica a lo largo de las tres fases en que suele dividirse la evolución de su filosofía. Por mi parte creo que hay unidad, y que Ortega y Gasset se mantuvo invariable; pero no en el liberalismo (Cerezo 2005, 627; Sánchez Cámara 1986, 225), sino en el socialismo y el neocapitalismo<sup>18</sup>. La razón es que, como decía antes, la política y la economía son medios, instrumentos de la ética. Ésta evolucionó, desde la neokantiana, en la que parecía que el Estado debía convertirnos a todos en sabios a golpes de imperativo categórico, al feliz descubrimiento de la vocación. Pero, tanto para que un trabajador no se reduzca a mera mercancía, como para que pueda desarrollar su vocación, es necesario un mínimo económico, una educación, etc. El pluralismo posmoderno fragmentó la vocación única de la Humanidad –ciencia, moral, arte– en múltiples vocaciones; mas en cualquiera de los casos la base será la equidad. La razón práctica kantiana era un pegote moderno adherido al socialismo –no al fabiano– del que Ortega pudo fácilmente desprenderse en 1913. Y en la tercera etapa, al no cambiar su filosofía en general, poco pudo verse afectada su filosofía política y económica. Ni mucho menos “adivinarse una autocensura a su primera apuesta” (Cerezo 2000, 335). La única novedad será la introducción de la economía europea a partir de *La rebelión de las masas*, que luego veremos.

### 3. Socialismo

Ortega fue el introductor del socialismo democrático europeo en España, junto con Unamuno<sup>19</sup>, Maeztu y los krausistas. Se han señalado las influencias del socialismo de cátedra –Cohen, Natorp, Vörländer–, la socialdemocracia alemana –Lassalle, Bernstein–, el fabianismo inglés y el socialismo utópico francés –Saint Simon, Simonde de Sismondi– a través de Jaurès. De entre todas estas influencias, algunos autores han destacado la del neokantismo, otros la de Bernstein<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Fernández Lalcona utiliza el término *neocapitalismo* (1974, 303).

<sup>19</sup> En general, se ha estimado poco la influencia sobre Ortega de Unamuno –otro socialista que hubo que redescubrir–, así como el paralelismo de sus filosofías. No son coincidencias, sino influencia (SALMERÓN 1984, 125; ARANGUREN 1984, 13).

<sup>20</sup> Sobre Bernstein Ortega solo habló una vez, en 1908, en el artículo “El recato socialista”, arguyendo que en España, a diferencia de Alemania, habían sido los obreros los iniciadores del socialismo, y que no se le podía pedir a Largo Caballero que formulara “a modo de Bernstein la revisión de la economía marxista” (Oe83, X, 80). Era lo que luego dirá muchas veces: que en España todo lo había hecho el pueblo. Ortega nunca se llamó *bernoteniano* ni *keynesiano*, es cierto. Pero tampoco se llamó *huserliano* –ni siquiera *fenomenólogo*– ni *neokantiano*, y, sin embargo, no tenemos empacho en adjudicarle tales calificativos. Fernando Salmerón hizo en 1984 un estudio bastante detallado de las coincidencias entre Bernstein y Ortega. Es muy aguda su observación de que en “El recato socialista” nos dio la pista de sus influencias, al afirmar que no se les podía exigir a nuestros obreros socialistas la labor intelectual de Lassalle, Bernstein y Jaurès. No obs-

Aparte de la influencia evidente de los neokantianos, puesto que había estudiado con ellos, es cierto que Ortega estaba al tanto del desarrollo de la política alemana, así como de las guerras dentro del SPD, como puede comprobarse en sus artículos políticos del período neokantiano. Pero yo quisiera incidir en la importancia que tuvo el fabianismo en el desarrollo de la política no marxista en Europa. Hay que tener en cuenta que Bernstein recibió influencias fabianas durante su exilio en Inglaterra<sup>21</sup>, y que la edición de Cohen de la *Historia del materialismo* de Lange es posterior (1902) a *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899). Quiero decir, que fue el fabianismo el detonante de que el socialismo alemán se desprendiera de la ganga marxista. Así supo verlo Rosa Luxemburgo cuando acusó a Bernstein de ver el socialismo con “gafas inglesas”<sup>22</sup>.

Creo que el fabianismo inglés se puede sintetizar en los siguientes puntos, idénticos al revisionismo alemán y a los principios que Ortega y Gasset defendió toda su vida: 1) socialismo como consecuencia lógica o superación del liberalismo, esto es, derechos de la libertad como fin, y derechos económicos de la igualdad, en el sentido de equidad, como medio. 2) Ética en lugar de economicismo, al no estar la consecución de la libertad impresa en las leyes económicas, sino ser una labor moral. 3) Rechazo de la lucha de clases, por ser el socialismo obra de toda la sociedad. 4) Democracia, reformismo gradual. 5) Nacionalismo, tan caro a Ortega y Gasset. 6) Pedagogía de las minorías intelectuales sobre las masas<sup>23</sup>.

Después del fracaso en crear una corriente revisionista en el PSOE, Ortega intentó crear una sociedad fabiana en España (Guereña 1984, 550-551)<sup>24</sup>, y cuando apareció el fabiano Partido Reformista de Melquiades Álvarez entró en él junto con los krausistas. No fue ninguna traición al PSOE –“no tiene

---

tante, una referencia más antigua a Bernstein es la de Pellicani: “Sotto la loro guida si avvicina al socialismo di ispirazione kantiana e fabiana di Eduard Bernstein” (PELLICANI 1978, 150). Probablemente, Pellicani haya sido el primero en señalar las influencias fabiana y bernsteiniana.

<sup>21</sup> Como dice Monereo: “es innegable que en los presupuestos del pensamiento de Bernstein estaba inscrita la ideología de los intelectuales social-reformistas de la *Fabian Society*” (LII). Bernstein era, como él mismo dijo, como Ortega y Gasset, un ecléctico.

<sup>22</sup> En el artículo “Las gafas inglesas” de 1899. Milton Friedman ha visto cómo la ideología del intervencionismo estatal, que acabó por extenderse por el mundo, se remonta al fabianismo de finales del XIX, Milton FRIEDMAN, “La corriente en los asuntos de los hombres”, *Libertas*, [Online], 6 (1989). Dirección URL: [http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/39\\_3\\_Friedman.pdf](http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/39_3_Friedman.pdf). [Consulta: 04, agosto, 2012].

<sup>23</sup> Que Salmerón halla también en Bernstein, y relaciona con Ortega (1984, 187). Es la famosa estructura minoría-masa, que tan mal ha sido interpretada.

<sup>24</sup> Se basa en un artículo de *El Socialista* de 1913: “La *Fabian Society* [...] un intento de instituir la en España”.

corazón" (Guereña 1984, 560): así se lo tomó *El Socialista*<sup>25</sup>—, sino mera coherencia. Es probable que Ortega estuviera afiliado en algún momento al PSOE<sup>26</sup>; de cualquier forma hubiera pertenecido a él —“con él nos confundiríamos” si no se limitara “a credos dogmáticos” (Oc83, I, 277)—, si no hubiera sido por su incongruencia, por ser marxista en la teoría y revisionista en la práctica. Por eso, siempre insiste en que acepta “todas sus afirmaciones prácticas” (Oc83, I, 303). En la bibliografía orteguiana aparece una y otra vez que con la Liga Ortega rompió con el PSOE, cuando nuestro filósofo se irritó con ese comentario, porque había roto con todos los partidos menos con él<sup>27</sup>. “La simpatía y distanciamiento a la vez” (2000, 93), que, escribe Cacho Viu, sentía viendo pasar a los obreros el 1.º de Mayo desde la esquina de La Equitativa, no era con el socialismo, sino con el PSOE.

La cuestión está en si Ortega mantuvo toda su vida estas ideas, o, por el contrario, cambió. En la actualidad, casi todos los intérpretes admiten una etapa socialista, aunque casi todos también sostienen que se pasó al liberalismo. Hasta donde se me alcanza —pues en este punto sería de desear mayor claridad<sup>28</sup>—, solo Molinuevo<sup>29</sup>, Peris Suay<sup>30</sup>, y Zamora “con matices” (2002, 525), mantienen que Ortega se mantuvo inalterable. Sonia Cajade, una de las

<sup>25</sup> El PSOE se mostró unilateral como siempre, porque la cosa no era únicamente de corazón, sino también de cabeza. “Necesitamos aclarar nuestros propios sentimientos mediante un esfuerzo de la mente”, escribirá Keynes (1926, 11).

<sup>26</sup> Eso decía Saborit (GUEREÑA 1984, 545).

<sup>27</sup> Carta a *El País* del 27 de marzo de 1914, recogida en Fonck (1994, 156).

<sup>28</sup> Fernández Lalcona podría haber sido el primero (1974), si su libro fuera menos confuso. Por una parte escribe que Ortega “se inclinó siempre por una posición centro-izquierda” (1974, 330), y, por otra, que ni él ni en general la sociedad española conocieron el socialismo democrático (1974, 210-211, 367). En *Ética y Política* de López Frías, de 1985, podemos encontrarlos con que Ortega “será siempre un defensor de la idea socialista” (1985, 51), junto con “es, realmente, un liberal” (1985, 93). Tabernero (1993, 57) y Haro (2008, 108 y ss., 238) estiman no haber diferencia entre la primera y segunda etapa; pero el estudio del primero solo llega hasta la ASR, y en el tratamiento de la tercera etapa de Haro no he podido encontrar la palabra *socialismo*. Carvajal, en cambio, parece que cambió de opinión, porque en 1997 divisamos que “no abandonó jamás” (1997, 86) el socialismo, mientras que en el prólogo al libro de Haro de 2008, sostiene siguiendo a Elorza, que en 1919, asustado por el movimiento obrero de Córdoba, se repliega “hacia posturas más conservadoras” (2008, 17). La misteriosa frase de Laín Entralgo: “El liberal-socialista que en su mocedad fue Ortega —a mi modo de ver, nunca dejó de serlo, aunque pronto se apartase de Pablo Iglesias— [...]” (1993, 37), quizás esté en la línea del presente trabajo.

<sup>29</sup> “El socialismo es un trasfondo de la vida y obra de Ortega, que constituye un estilo peculiar suyo” (1997, 24). Molinuevo, además, se revuelve contra el tópico de que, al abandonar el socialismo neokantiano, abandone el socialismo (1997, 25, 45). El socialismo de cátedra solo era una clase de socialismo.

<sup>30</sup> En Peris Suay es el liberalismo el que integra el socialismo (2003, 197), cosa que, creo, es al revés.

autoras que más ha insistido en la continuidad del socialismo orteguiano, no se atreve a ir más allá de 1933, en que escribió su último artículo político, suponiendo que a partir de esa fecha todo son especulaciones (2007, 44). Sin embargo, los escritos póstumos, así como sus cursos y conferencias de sus últimos años, no solo no dan pie a pensar que varió sus ideas, sino que más bien las confirman. Por ejemplo, el trabajo sobre el imperio romano de 1940 se suele presentar como un desencanto del liberalismo (Cepeda Calzada 1968, 164 y ss.), y lo único que es, es un desencanto con el liberalismo ingenuo del que llevaba desencantado toda la vida<sup>31</sup>.

Ortega y Gasset fue siempre un “inquebrantable” (Cacho Viu 2000, 62), un “empedernido liberal” (Mermall 1998, 27). La razón es clara: “la libertad ha significado siempre en Europa franquía para ser el que auténticamente somos” (Oe83, IV, 122). Pero no “fue, ante todo y sobre todo un liberal” (Pellicani 1983, 56), porque, si fue liberal, es porque el socialismo lo lleva dentro, como Ortega decía que las ideas hijas llevan en el vientre a las ideas madres (Oe83, VII, 370). En 1907 escribió que “el liberalismo actual tiene que ser socialismo” (Oe83, X, 21), y en 1937, en el “Prólogo para franceses”, lamentándose de la denostación generalizada del “viejo liberalismo”, que “el pasado no está ahí y no se ha tomado el trabajo de pasar para que lo neguemos, sino para que lo integremos” (Oe83, IV, 125). Pero, ¿dónde debemos integrar el viejo liberalismo? En esta misma obra señala que “el liberalismo individualista pertenece a la flora del siglo XVIII”, mientras que “la creación característica del siglo XIX ha sido precisamente el colectivismo”, y que él se adhiere a “un liberalismo que está germinando ya, próximo a florecer” (Oe83, IV, 127). Quizás me equivoque, pero la dialéctica parece clara: Adam Smith, Marx, Besteiro. Sabemos por Julián Marías que este último fue el único candidato por el que votó Ortega y Gasset en las elecciones de listas abiertas de 1936 –tachó todos los demás–, es decir, un año antes de que escribiera el “Prólogo para franceses”.

Contra la extendida idea de que los doctrinarios no tuvieran una teoría común, precisó Ortega que esto era normal en toda escuela, y que los humanos no somos gramófonos (Oe83, IV, 124). De la misma forma podría decirse que el que Ortega fuera siempre socialista no significa que fuera un gramófono. En

<sup>31</sup> Cuando Ortega escribió: “Ahora estamos pagando con los más atroces tormentos ese error de nuestros abuelos y el gusto que se dieron entregándose a un liberalismo encantador e irresponsable” (Oe83, VI, 72), está pensando en la Segunda Guerra Mundial, una de cuyas causas fue, como sabemos, el Crack del 29, consecuencia a su vez de la encantadora e irresponsable mano invisible de Adam Smith. Muchos liberales desearían que la historia se detuviera en el liberalismo. No se dan cuenta de que lo único que no fracasa en el hombre es el animal que lleva dentro, y que el resto es historia, es decir, “la sustancia del hombre [...] su inevitable y magnífico fracasar” (Oe83, VIII, 283).

un gramófono siempre suena la canción desde la misma perspectiva. La pendulación a que me refería anteriormente consistió en un diferente régimen de atención, esto es, fijándose primero en los excesos de la libertad, después en los excesos de la igualdad. El botafumeiro de la catedral de Santiago, estando sujeto en un mismo punto, oscila de un lado a otro. En los dos casos fue “filósofo contra”, como era su misión. Liberalismo y colectivismo son dos *ísmos*, exageraciones, que, traspasando sus límites, pretenden abarcar la cosa entera<sup>32</sup>. Cuando Ortega se fija en un aspecto –recordemos: por un lado, por otro lado...–, entonces los críticos le adjudican la cosa entera. Como en el “Prólogo para franceses” se fija en el lado bueno de los doctrinarios, entonces se le bautiza de doctrinario, y así resulta que el “liberalismo esencial” de Cerezo, que pecaba de vago (2000, 339), se concreta en el liberalismo de Burke (Villacañas 2011, 744). Es decir, que al final –¡las vueltas que da la vida!– Ortega es Maura: en eso queda el “nuevo liberalismo” que tanto anhelaba. Cuando empezó diciendo que el “maurismo no es sino plutocracia” (Oc83, X, 84). Claro, que Maura también tenía su lado aprovechable, su “porción de genialidad” (Oc83, XI, 77), que más tarde pudo verle. La misma parte de razón que el viejo liberalismo. Pero con todo, lo mismo que Ortega no era maurista, así pudo decirnos: “yo no soy un «viejo liberal»” (Oc83, IV, 127) en el mismo “Prólogo”. Y es que habría que distinguir entre razonable y plenamente razonable: “No pretendo que el viejo liberalismo sea una idea plenamente razonable: ¡cómo va a serlo si es viejo y si es *ísmo*!” (Oc83, IV, 122). Y, ¿por qué? Por lo que había dicho veinticinco años antes: porque no hay libertad sin igualdad (Oc83, X, 201).

#### 4. Keynesianismo

Se echa de menos, ha dicho el prestigioso economista Juan Velarde, un estudio exhaustivo de las ideas económicas de Ortega. Por mi parte, no aspiro más que a recalcar su carácter keynesiano, al fin y al cabo, como decía María Teresa Gallego, la economía más del gusto del socialismo. A diferencia de lo que se ha dicho, Ortega tenía un gran interés y daba gran importancia a la economía; propuso una *economía fenomenológica* –el todo es antes que las partes–, primero en base a la nación, y a partir de los treinta pensando en una “economía organizada” europea, en la que tuviera su asiento la justicia social. Y en última instancia supeditada a la ética.

<sup>32</sup> Se dirá que socialismo y keynesianismo también son *ísmos*. Cosa que no se puede negar si nos fijamos en las palabras, pero ¿y si nos fijamos en los conceptos?

#### 4.1. El interés de Ortega por la economía

Ni ignorancia (Aranguren 1984, 18 y ss.) ni desprecio (Marco 1998, 355) manifiesta quien escribe a Olariaga:

Trabaje Ud. heroicamente: no lo más hondo pero lo más urgente que hoy necesitamos es economía. Sin unos cuantos economistas no haremos absolutamente nada; con ellos lo haremos todo. Creo que no puede pedirme más paladina declaración de la grande, inmensa misión de un oficio que es bien ajeno al mío (Ortega Spottorno 2002, 417).

Hasta el punto de que si la República “no triunfa en la economía [...] no tiene franco porvenir” (Oe83, XI, 352). Ya lo había dicho Keynes, en la conferencia de la Residencia de Estudiantes de 1930: “Actualmente, lo económico tiene la supremacía” (Pina 2002, 21)<sup>33</sup>. Fernández Lalcona reprocha a Ortega no proporcionar explicaciones económicas de los hechos históricos (1974, 364). Pero Ortega ya había dicho: “yo, no soy marxista” (Oe83, X, 120). El siglo XIX fue el siglo imperialista por excelencia, imperialismo que se reflejó en la cultura. Todas las ciencias querían mandar sobre las otras. La economía misma se soñó imperialista (Oe83, III, 345). Ortega y Gasset, sin embargo, había aprendido de Max Weber la interdependencia de los elementos de la cultura; el hecho de que si la economía influye en todo, todo influye en la economía (Oe83, II, 540). La diferencia estriba en la mayor o menor rapidez en el acceso a los nuevos tiempos, es decir, en la diferente sensibilidad, en la que la filosofía, la ciencia y el arte se llevan la palma<sup>34</sup>.

“El capital de un pueblo no es el numismático ni, en general, el económico; es el capital político” (Oe83, X, 47-48). A la manera de Lucas Mallada, Ortega escribió en 1908 que “algún genio avieso ha condenado a España a la esterili-

<sup>33</sup> Dentro del programa de conferencias que había preparado el Comité Hispano-Inglés. La conferencia tenía por título “Posible situación económica de nuestros nietos”, y fue seguida de una polémica entre los periódicos a los que Keynes concedió entrevistas, *El Sol* de Ortega, y *El Debate*, católico conservador, que arremetió contra el economista. Tanto la conferencia como las entrevistas podemos encontrarlos en el artículo de Pina. La entrevista de Olariaga a Keynes, también en Perdices y Baumert (2010, 619-625).

Ortega escribió tres veces sobre Keynes. Dos ya estaban publicadas (Oe83, V, 334; IX, 453-454), la tercera se la debemos a las nuevas *Obras completas* (VI, 1132). Las tres veces en el mismo sentido, a propósito del impacto que le produjo el que el inglés dijera en la conferencia que en el futuro se crearía un gran problema con el ocio, cuando, gracias al progreso de la técnica y la legislación social, solo hiciera falta trabajar unas pocas horas. Para Ortega, Keynes era “uno de los hombres con la cabeza más clara que había en Occidente”, pero “sólo un economista” (Oe83, V, 334).

<sup>34</sup> Keynes y Hayek también creían que las ideas dirigían el mundo.

dad: no es solo nuestro campo estéril, no solo nuestros ríos se van muriendo, faltos de caudal, en los malditos estuarios...". Pero, a diferencia del regeneracionista, no creía que nuestra pobreza geográfica fuera irremediable. Y, sin embargo, en tiempos de la República todo estaba todavía por hacer (*Oc83*, XI, 414). De ahí la idea del Consejo económico formado por técnicos que evaluaran la situación de la economía nacional y propusieran mejoras. Como para Keynes, la economía no era una cuestión política, sino técnica, con "su estructura y su ley propia, que todo interés parcial necesita respetar" (*Oc83*, XI, 414).

En 1908 rogó a Flores de Lemus que divulgara la economía, de la que España estaba por entonces ayuna. Pero la cosa ya tenía otro cariz cuando la visita de Keynes, y podía contarse con un floreciente número de economistas, probablemente del nivel que había alcanzado la filosofía<sup>35</sup>. Algo tuvo que ver Ortega –que siempre estaba presente cuando se trataba de elevar el nivel cultural de España–, cuando mandó, al que llegó a ser uno de nuestros mejores economistas, Luis Olariaga, a Alemania, a estudiar con los socialistas de cátedra Oppenheimer, Sering y Wagner, encargándose a la vuelta de las secciones de economía de *España* y *El Sol*. Ni Ortega ni Olariaga se sentían académicos –era, en definitiva, la petición a Flores de Lemus. Keynes colaboró varias veces en *El Sol* y estaba encantado con la línea económica del periódico<sup>36</sup>.

## 4.2. Ética y economía

Como dice Velarde, "es difícil entender el mensaje de Olariaga sin el simultáneo mensaje orteguiano" (Cepeda 2003, 32)<sup>37</sup>. El propósito de Ortega era que Olariaga trajera la economía europea, como él había traído la filosofía. Y, como apoyo en las oposiciones de 1917 a la cátedra de nueva creación de Política Económica Social, le escribió unas notas ("Notas a Luis Olariaga") en las que podía leerse que "es la política social, ante todo, política de la clase obrera" (1990, 47). Olariaga había dicho que le interesaba la economía "como explicación de un «drama social»" (Pérez de Armiñán 1991, 308).

Pero no ha de olvidarse que la política económica y social, "la economía toda es un puro medio para algo que no es economía" (*Oc83*, X, 121), esto es, la

<sup>35</sup> Lo cual no quiere decir que fueran conocidos. En España, naturalmente. Es graciosa la anécdota del abrazo de Keynes a Bernácer, mientras le llamaba *maestro*. Germán Bernácer había llegado por su cuenta a algo parecido al *Tratado del dinero*, que Keynes, por supuesto, conocía. Conocía mejor la economía española que el economista entrevistador de *El Debate* (PINA 2002, 21-22). Todavía en 1974 Fernández Lalcona, que es economista, niega que entonces hubiera economía en España (1974, 364).

<sup>36</sup> Así se lo manifestó a Olariaga en la entrevista (PINA 2002, 20).

<sup>37</sup> Luego se separarán. El antikeynesianismo en España suele asociarse sobre todo a Olariaga.

libertad. Desde 1908, en que aplaude las palabras de Unamuno de que “el mejoramiento de la condición económica del obrero [...] no es un fin, sino un medio” para poder comer “del fruto del árbol de la ciencia” (Oc83, X, 88), hasta 1954, en que se lamenta de que la economía lo hubiera invadido todo, de que se fueran perdiendo las conquistas que tanto costaron al siglo XIX, de cómo la gente se dejaba robar la libertad, de que la Universidad no pintara nada, de que no se leyera (Oc83, IX, 729)<sup>38</sup>. En Keynes, por cierto, la economía también es medio, como dijo en Madrid: “El progreso de la investigación es continuo y marchará hasta el fin... hasta que el hombre consiga tener satisfechas sus necesidades y pueda dedicarse a sus fines permanentes, cual es la Religión o el Arte” (Pina 2002, 21).

Supeditando la economía a la ética, Ortega se situó en la tradición filosófica española, que, como es sabido, ha tenido siempre esta orientación. Y en ello se basó su crítica, tanto al capitalismo como al movimiento obrero, en especial al marxismo. El capitalismo había creado una fabulosa riqueza material, sí, pero a costa de haber “empobrecido la conciencia ética del hombre” (Oc83, X, 673)<sup>39</sup>. No era de extrañar que el materialismo histórico fuera alumbrado en el siglo XIX, si en aquella época predominó el burgués, el *homo economicus*. Reconocer su importancia, alabar sus virtudes y censurar sus defectos, fue la actitud de Ortega ante el marxismo. Marx, que se irritaba cuando se aducían razones éticas para luchar por el socialismo, nos abrió los ojos a la importancia de la economía para entender al hombre y la historia; pero su error fue el de todos los profetas: la exageración. Porque “el dinero no manda más que cuando no hay otro principio que mande” (Oc83, III, 461). Se entiende que Ortega y Gasset censurara las estrechas miras económicas del movimiento obrero español.

En este sentido, son interesantes las palabras de Keynes en la Residencia, auspiciando un cambio en el código moral cuando se solucionara el problema de la escasez:

Podremos librarnos de principios pseudo-moralistas que desde 200 años han constituido nuestra pesadilla –tal vez menos en España que en Francia, Inglaterra o los Estados Unidos– y que nos han llevado a exaltar al rango de

<sup>38</sup> Recordemos cómo en 2008, cuando la crisis financiera, muchos echaron de menos una ética que amarrara la especulación dineraria.

<sup>39</sup> De hecho, creo que Ortega y Gasset hubiera suscrito por entero los *Manuscritos de economía y filosofía* si se hubieran difundido con anterioridad. Pero solo tenía de Marx la visión economicista de la época. La alienación universal de los *Manuscritos* era el anti imperativo categórico. “El obrero «es un jornal», el capitalista «siervo del dinero»” (Oc83, X, 240), escribe Ortega y Gasset en 1913. Y en 1953: “en comparación con el artesano, el obrero actual, en cuanto obrero, casi no es hombre” (Oc83, IX, 689).

virtudes algunas de las menos apetecibles cualidades humanas. Podremos permitirnos el lujo de dar al móvil pecuniario su intrínseco valor. El afán del dinero, sólo por tenerlo y no como medio para lograr los goces y realidades de la vida, será reconocido por lo que es: una morbidez algo asquerosa, una de esas propensiones entre criminales y patológicas que se relegan con repugnancia a los especialistas en aberraciones (Pina 2002, 13).

Especial interés tiene su referencia a España. Poco después, en plena rectificación de la República en el Cine de la Ópera, Ortega nos dirá que lamentaba que España, cuya decadencia en la Edad Moderna se debió a falta de sintonía con el espíritu capitalista<sup>40</sup>, a que el español es incapaz de contraerse hasta tomar forma de *homo economicus*, no fuera capaz de engarzarse con Europa justo cuando se estaba produciendo un cambio en esa mentalidad, esto es, cuando se estaba tornando en neocapitalista (Oc83, XI, 405).

#### 4.3. Justicia social

Las críticas al capitalismo son frecuentes en Ortega. Por dos razones: 1) la hipocresía, 2) su carácter globalizador.

La no intervención era un principio abstracto sugerido por los libros de Economía al gusto manchesteriano. Dicey observa que hacia principios del siglo XIX los libros ingleses de Economía comenzaban suponiendo que dos hombres arriban a una isla desierta, y allí, en la identidad de sus condiciones externas, nos muestran los éxitos del uno sobre el otro, en que consisten las aptitudes económicas. Lo malo es que los hombres desembarcan, en realidad, sobre islas atestadas de habitantes, de organizaciones y de prejuicios fortísimos. Necesitamos una Economía y un Derecho político en que no se olviden los pobladores asentados de antiguo en la isla, en que no se abstraiga de nada (Oc83, X, 201).

Si en 1912 se apoyababa en Sismonde de Sismondi, a través de Lassalle, en 1925, polemizando con Romanones, le aclara que “mi liberalismo consiste, no en desear menos libertades que ustedes, sino en desear a la vez muchas otras cosas” (Oc83, XI, 61). Y en 1932 no había olvidado la “grave hipocresía” (Oc83, XI, 447) del viejo liberalismo.

Pero, por otro lado, el capitalismo también afectaba a algo sagrado para Ortega: la nación. “Avanza hacia la internacionalización; es él mismo allanador

<sup>40</sup> “Un español [...], como tal, padece notoriamente una morbosa atrofia del afán económico” (Oc83, IX, 219).

de las diferencias nacionales” (Oe83, X, 302). Exactamente igual que el marxismo: lo mismo que los ricos viven de los pobres, así ocurre con las naciones y los partidos socialistas de las mismas, criticaba al PSOE (Oe83, X, 206). En la conferencia sobre Lassalle, de Escuela Nueva de 1912, los socialistas torcieron el gesto (Oe83, X, 203), se dieron cuenta que el problema nacional había sido su punto central (Guereña 1984, 554).

Yo soy socialista, pero no puedo entrar en el PSOE, confesó Ortega a su hija en 1925<sup>41</sup>. ¿Se espera que creamos que Ortega fue liberal o protofascista cuando, a pesar del marxismo e internacionalismo del PSOE, todavía en 1931 reconoce: “Si se exceptúa el partido socialista, todos los demás que hacen política ni son en serio partidos, ni cosa que lo valga” (Oe83, XI, 346)? El socialismo, la justicia social, el principio del trabajo era para Ortega “el más enérgico factor de la historia universal [...] que tiene la grandeza e incoercibilidad de los hechos geológicos” (Oe83, XI, 405). “Derecho económico” (Oe83, II, 137)<sup>42</sup> que añadir a los derechos de la libertad ya conquistados en el siglo XIX: la libertad y la democracia. Por eso, la justicia social –“que nadie deje de ganar un cierto mínimun y nadie gane más que lo que su trabajo valga” (Oe83, X, 588)–, era el medio de liberarse de la explotación capitalista, llevar una existencia verdaderamente humana y poder realizar la vocación.

Para este tema de la justicia social es de especial interés la tanda de artículos que publicó en *El Sol*, en 1919, sobre el movimiento obrero. Aquí vamos a encontrarnos a Ortega proponiendo el gravamen progresivo de las rentas, la formación del obrero, participación del trabajador en la dirección de la empresa y en los beneficios, con el fin de poner “la producción en manos de los trabajadores” (Oe83, X, 591). También Olariaga ese mismo año escribió en el mismo medio siete artículos dedicados a la cuestión social, donde proponía lo mismo (Pérez de Armiñán 1991, 157 y ss.). Ambos miraban a Inglaterra, a las reformas sociales que el liberal Lloyd George estaba realizando con el apoyo del Partido Laborista. Olariaga aplaudía la ausencia de violencia en el proceso (Pérez de Armiñán 1991, 164). Es conocida la admiración de siempre de Ortega por Inglaterra. Su particularidad se debía a la capacidad de

<sup>41</sup> “Tendría yo unos siete años. Estudiaba en el Instituto Escuela [...] y durante todo el tiempo del recreo las niñas habían estado contando en qué partido estaban sus padres. Yo no tenía ni idea, y nada más llegar a casa le pregunté. Entonces él, en unos términos simplistas, para niños, me contestó: yo soy socialista, pero no puedo entrar en ningún partido porque ninguna tendencia política me convence lo suficiente” (“Polémica sobre el liberalismo conservador o innovador de Ortega”, *El País. Archivo*, [Online], 1983. Dirección URL: [http://elpais.com/diario/1983/07/02/cultura/425944808\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1983/07/02/cultura/425944808_850215.html). [Consulta: 04, agosto, 2012]).

<sup>42</sup> La cita es de “Democracia morbosa”, artículo que se ha entendido al revés. En él Ortega y Gasset defiende la justicia, la equidad; es más, dice que sin ella peligra la democracia.

integrar las más profundas reformas con la tradición. Una de las cosas que más alabaría del Estado de bienestar sería el haber erradicado la violencia (*Oc83*, IX, 744). Que, sin embargo, hemos visto renacer recientemente en el Reino Unido.

#### 4.4. La economía organizada

A propósito de la “Circular de la Agrupación al Servicio de la República”, de 1932, firmada por Justino de Azcárate, aunque orteguiana al menos en gran parte, a juicio de Javier Zamora, ha dicho este autor que “proponía lo que en breve se va a conocer como una economía keynesiana” (2002, 579). Y, sin embargo, no añade nada nuevo que no hubiera dicho en los “Puntos esenciales”, también de la ASR, y el discurso de León, ambos de 1931, y el “Discurso de Oviedo” del 32 –de los dos últimos hay manuscritos editados en las nuevas *Obras completas*. Lasaga, por su parte, también a propósito de la ASR, habla de “síntesis entre política liberal y economía socialdemócrata” (2003, 110), que es posible se refiera a economía keynesiana. La idea de estos textos es la de la “economía organizada”, en la que el Estado toma las riendas de la economía, planificándola en sus líneas generales, a base de grandes obras públicas, pero sin detrimento de la empresa privada, sino embarcándola animosamente en los proyectos (*Oc83*, XI, 141, 310, 443).

Es el mismo problema que Keynes afrontaba en 1926 y que creyó resolver con la *Teoría General*: hallar un sistema que conjugara la libertad individual, la justicia social y la eficiencia económica. En las “Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la Teoría General” (1993, 328 y ss.) da la impresión de estar leyendo a Ortega y Gasset, cuando de lo que se trata es de integrar lo bueno del capitalismo –libertad y eficiencia económica<sup>43</sup>– y del marxismo –justicia social.

La cuestión está en si Ortega puede seguir llamándose liberal cuando no lo es en economía. Sánchez Cámara defiende que el liberalismo económico no es esencial al liberalismo en general (1986, 170). Pero no piensan así otros autores. Hasta el punto de escribir, como Bernaldo, que por esta causa Ortega, y de paso toda su generación, y la del 98, han sido una desgracia para España (1998, 318). Aranguren también sostiene que hoy día el liberalismo es ante todo liberalismo económico (1984, 18 y ss.). Opinión que me parece correcta, aparte de un acierto traer el tema a la actualidad. La conclusión, por tanto, es que llamar a Ortega liberal –liberal y nada más–, pudiera desorientar hoy día<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> “En las ciencias de instrumentos, de medios, la eficacia es todo” (*Notas a Olariaga*, 47).

<sup>44</sup> El socialismo no marxista, es decir, el fabianismo y el bernsteinianismo defendían derechos individuales inviolables por el Estado. Keynes en su famoso libro habla explícitamente de indi-

Algunos autores han mencionado la dificultad de conciliar ambos términos, libertad e igualdad (Carvajal 1997, 79). Efectivamente, la tensión libertad-igualdad recorre la ciencia y filosofía política de la democracia. Pero el que Ortega y Gasset despreciara el liberalismo económico no se debió a que, como dice Aranguren, desconociera la economía, sino a que la filosofía está precisamente para solucionar esa tensión, y otras muchas de la vida, que no es sino tensión. Es su “artesanía” (Oe83, VII, 475), dice Ortega. El que nuestro autor defina a los filósofos como prestidigitadores, ilusionistas (Oe83, VII, 475), “cuadradores del círculo” (Oe83, II, 497), solo quiere expresar la dificultad de la integración o superación –inacabable– de algunas contradicciones. La única forma es la de encontrar una fórmula que englobe los dos términos. Es lo que hace en definitiva la historia –la razón histórica. Por eso, en la historia lo nuevo es lo más integrador.

#### 4.5. El principio de economía nacional y la unión económica europea

La idea de la economía organizada desde luego poco tiene que ver con el liberalismo. Y más si se traslada de España a Europa como finalmente aconteció. Cuando se apunta a la vocación individual como prueba del liberalismo de Ortega, se olvida que España y Europa también tienen la suya.

Con respecto a España, si el principio del trabajo es un derecho, el principio de la economía nacional es el “derecho supremo” (Oe83, XI, 426). Un caso más de la batalla que Ortega libró contra el particularismo en todos los frentes. Lo importante era que las partes, esto es, los capitalistas y los obreros, abandonando su exclusivismo, comprendieran que su propio beneficio dependía del beneficio de la nación. Éste era el propósito del partido nacional, que no provenía de la desilusión de la República (Oe83, XI, 272), sino que era un ánimo antiguo, que se remontaba por lo menos a *Vieja y nueva política* (Oe83, XI, 271).

Ahora bien, el principio de nación no es nacionalista. Es más, era precisamente ese nacionalismo el que impedía la unión económica europea, porque el nacionalismo agresivo del siglo XIX había adoptado nueva forma en el provinciano y a la defensiva de la segunda mitad del XX<sup>45</sup>. En las polémicas contra el internacionalismo del PSOE, Ortega había precisado que “lo internacional no excluye lo nacional, lo incluye” (Oe83, X, 206). Siempre que se refería a la Unión Europea, tomaba como ejemplo la economía, y, a pesar de sus dudas sobre si acabarían gestándose los necesarios organismos económicos

---

viduo, libertad, elección personal, y no creo que sea precisamente santo de devoción de los liberales actuales.

<sup>45</sup> “Las naciones se han metido en casa y se han puesto las zapatillas” (Oe83, VI, 949).

supranacionales, siempre tuvo claro que solo “una economía europea unitariamente organizada [...] podría curar a nuestros pueblos de esa incongruencia desmoralizadora entre la amplitud ultranacional de sus problemas y la exigüidad provinciana de sus Estados nacionales” (Oe83, IX, 741). En 1954 la idea de una economía española organizada se ha trasladado a una economía europea organizada. Ahora, en 2012, con la crisis de la deuda, muchos son también los que claman por esos organismos económicos supranacionales orteguianos propuestos hace más de 50 años. Al igual que nuestro filósofo constataba entonces (Oe83, IX, 739), son también muchos los que han dejado de confiar en las instituciones estatales, víctimas de la globalización.

## 5. Conclusión

Siempre que hablamos de Ortega y Gasset articulamos términos como yo y circunstancia, raciovitalismo, etc. Nuestro autor, además, nos avisó de que el “tiempo nuevo” era de síntesis, integraciones; él que quería hacer una filosofía a la altura de los tiempos y que toda su obra fue una crítica a la unilateral Edad Moderna. Por otra parte, hemos visto cómo la filosofía es la base de la política y de la economía, comparando además la filosofía con el Estado. Entonces, ¿por qué utilizar un solo término para definir su política y economía: *liberal*, por ejemplo, destacando solo los derechos de la libertad? En el período neokantiano se llama socialista infinidad de veces, diciéndonos que esa es la denominación del nuevo liberalismo, es decir, la que suma a los derechos de la libertad los de la igualdad; en 1925 se sigue llamando socialista, la ASR propone un programa económico bastante estatista, y en 1936 vota a Besteiro. En 1937 dice que él no es un “viejo liberal”, y en 1954 sigue pensando que el Estado es como la filosofía, aparato ortopédico para cuando la sociedad no funciona espontáneamente. Pues bien, yo lo que veo aquí es bastante coherencia. No la presumo, sino que la constato. Se dirá que desconfió mucho del Estado, y es cierto; pero lo mismo que desconfió mucho de la libertad en otros momentos. Por su concepción de la filosofía, fue contracorriente, destacando los males del liberalismo cuando era menester, así como los del estatismo cuando consideró oportuno, manteniéndose siempre en una posición equidistante de los dos términos. ●

*Fecha de recepción: 30/01/2013*

*Fecha de aceptación: 19/05/2013*

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, E. (1992): "Ortega y la tradición liberal", *Libertas*, [Online], 17. Dirección URL: [http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/28\\_2\\_Aguilar.pdf](http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/28_2_Aguilar.pdf). [Consulta: 4, agosto, 2012].
- ARANGUREN, J. L. (1984): "Aportación de Ortega al pensamiento liberal", en VV. AA., *Homenaje a Ortega y Gasset*. Madrid: Federación de clubs liberales, pp. 13-23.
- BERNALDO QUIRÓS, L. (1998): "La decadencia del liberalismo (1902-1931)", *Papeles de la Fundación. Faes*, 42, pp. 265-328.
- CACHO VIU, V. (2000): *Los intelectuales y la política*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CAJADE, S. (2007): *Democracia y Europa en J. Ortega y Gasset. Una perspectiva ética y antropológica*, tesis doctoral. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- CARR, R. (1966): *Spain, 1808-1939*. Oxford: Clarendon Press.
- CARVAJAL CORDÓN, J. (1997): "Liberalismo y socialismo en el pensamiento político de Ortega", en VV. AA., *El primado de la vida*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 79-90.
- CEPEDA, M. I. (2003): *El pensamiento monetario de Luis Olariaga*, prólogo J. VELARDE. [Online]. Instituto de Estudios Fiscales. Dirección URL: [http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/libros/Investigaciones/Inves2003\\_07.pdf](http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/libros/Investigaciones/Inves2003_07.pdf). [Consulta: 4, agosto, 2012].
- CEPEDA CALZADA, P. (1968): *Las ideas políticas de Ortega y Gasset*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- CEREZO, P. (1983): "Razón vital y liberalismo en Ortega y Gasset", *Revista de Occidente*, 120, pp. 33-58.
- (1984): *La voluntad de aventura*. Barcelona: Ariel.
- (2000): "De la melancolía liberal al *ethos* liberal", *Endoxa*, 12, pp. 313-340.
- (2005): "Ortega y la regeneración del liberalismo", en F. H. LLANO ALONSO y A. CASTRO SÁENZ (coords.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 625-645.
- ELORZA, A. (1984): *La razón y la sombra*. Barcelona: Anagrama.
- FERNÁNDEZ AGIS, D. (2007): *El desarrollo del pensamiento político de José Ortega y Gasset*. Santa Cruz de Tenerife: Idea.
- FERNÁNDEZ LALCONA, J. (1974): *El idealismo político de Ortega y Gasset: Un análisis sintético de la evolución de su filosofía política*. Madrid: Edicusa.
- FONCK, B. (1994): "Tres textos olvidados de Ortega sobre el intelectual y la política", *Revista de Occidente*, 156, pp. 117-132.
- GALLEGU MÉNDEZ, M. T. (2008): "Estado social y crisis del Estado", en R. DEL ÁGUILA (ed.), *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Trotta, pp. 107-138.
- GIL CALVO, E. (2009): "La privatización del keynesianismo", *El País. Archivo*, [Online]. Dirección URL: [http://elpais.com/diario/2009/12/30/opinion/1262127604\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/12/30/opinion/1262127604_850215.html). [Consulta: 26, enero, 2013].
- GONZÁLEZ CUEVAS, P. C. (2009): *Conservadurismo heterodoxo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GUERENA, J. L. (1984): "Cultura y política en los años diez: Ortega y la Escuela Nueva", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 403-405, pp. 544-563.
- HARO HONRUBIA, A. de (2008): *Élites y masas: filosofía y política en la obra de José Ortega y Gasset*, prólogo de J. CARVAJAL CORDÓN. Madrid: Biblioteca Nueva.
- HERRERO, J. (1978): "En torno al socialismo de Ortega", *Arbor*, 387, pp. 17-36.
- KEYNES, J. M. (1926): "El final del laissez-faire", *Librodot.com*, [Online]. Dirección URL: <http://www.panzertruppen.org/2011/economia/mh016.pdf>. [Consulta: 4, agosto, 2012].
- (1993): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1993): "Prólogo", en *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXXIX, 1. Madrid: Espasa Calpe.
- LASAGA, J. (2003): *José Ortega y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- LÓPEZ FRÍAS, F. (1985): *Ética y política. En torno al pensamiento de J. Ortega y Gasset*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias.
- MARCO, J. M. (1998): "Crisis y destrucción del orden liberal (1902-1931)", *Papeles de la Fundación. Faes*, 42, pp. 329-404.
- MARIAS, J. (1999): "Julían Besteiro, cincuenta años. Los últimos tiempos", *ABC. Sevilla. Hemeroteca*, [Online]. Dirección URL: <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1990/09/28/087.html>. [Consulta: 29, enero, 2013].
- MERMALL, T. (1998): "Introducción", en J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*. Madrid: Castalia.
- MOLINUEVO, J. L. (1997): "La crisis del socialismo ético en Ortega", en M. T. LÓPEZ DE LA VIEJA (ed.), *Política y sociedad en José Ortega y Gasset. En torno a "Vieja y nueva política"*. Barcelona: Anthropos, pp. 23-51.
- MONEREO, J. L. (1997): "Introducción", en E. BERNSTEIN, *Socialismo democrático*. Madrid: Movimiento Cultural Cristiano.
- MORÓN ARROYO, C. (1968): *El sistema de Ortega y Gasset*. Madrid: Alcalá.
- ORTEGA SPOTTORNO, J. (2002): *Los Ortega*. Madrid: Taurus.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1983): *Obras completas*, 12 vols. Madrid: Revista de Occidente / Alianza Editorial.
- (1990): "Notas a Luis Olariaga", *Revista de Occidente*, 108, pp. 37-48.
- (1994): *Notas de trabajo. Epílogo...* Madrid: Alianza.
- (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset.
- PELLICANI, L. (1978): *Introduzione a Ortega y Gasset*. Napoli: Liguori Editore.
- (1983): "El liberalismo socialista de Ortega y Gasset", *Leviatan*, 12, pp. 55-66.
- PÉREZ DE ARMIÑÁN, M. C. (1991): *Problemas geopolíticos, sociales y económicos en la obra periodística del profesor Olariaga*, prólogo J. VELARDE. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- PERDICES, L. y BAUMERT, T. (2010): *La hora de los economistas*. Madrid: Ecobook.
- PERIS SUAY, A. (2003): "El liberalismo de Ortega más allá del individualismo", *Revista de Estudios Orteguianos*, 6, pp. 169-198.
- PINA GONZÁLEZ, A. (2002): "El español y la ciencia económica. Keynes (1883-1946) en Madrid", *Boletín Económico de ICE*, 2746, pp. 9-24. Dirección URL: [http://www.revistasice.com/Ca chePDF/BICE\\_2746\\_09-24\\_E64574F9643ED F26F10F0628178E73C4.pdf](http://www.revistasice.com/Ca chePDF/BICE_2746_09-24_E64574F9643ED F26F10F0628178E73C4.pdf). [Consulta: 4, agosto, 2012].
- SALMERÓN, F. (1984): "El socialismo del joven Ortega", en VV. AA., *J. Ortega y Gasset*. México: FCE, pp. 111-193.
- SAN MARTÍN, J. (1992): "Ortega, política y fenomenología", en J. SAN MARTÍN (ed.), *Ortega y la fenomenología, Actas de la I Semana Española de Fenomenología*. Madrid: UNED, pp. 257-276.
- SÁNCHEZ CÁMARA, I. (1986): *La teoría de la minoría selecta en Ortega y Gasset*. Madrid: Tecnos.
- (2005): "Ortega y la tradición liberal", *Cuadernos de Pensamiento Político, FAES*, 7, pp. 187-204.
- TABERNEO DEL RÍO, S. (1993): *Filosofía y educación en Ortega y Gasset*. Salamanca: Universidad Pontificia.
- TUSELL, J. (1985): "Ortega y Gasset: pensamiento y actividad política", *Cuenta y razón*, [Online], 21. Dirección URL: [http://www.cuentayrazon.org/revista/doc/021/Num021\\_018.doc](http://www.cuentayrazon.org/revista/doc/021/Num021_018.doc). [Consulta: 4, agosto, 2012].
- VELARDE FUERTES, J. (2005): "Ortega y Gasset y la economía española", *ABC*, [Online]. Dirección URL: [http://www.abc.es/hemeroteca/historico-24-10-2005/abc/Opinion/ortega-y-gasset-y-la-economia-esp%C3%B1ola\\_61178789224.html#](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-24-10-2005/abc/Opinion/ortega-y-gasset-y-la-economia-esp%C3%B1ola_61178789224.html#). [Consulta: 4, agosto, 2012].
- VILLACAÑAS, J. L. (2011): "Hacia la definición de un nuevo liberalismo. El pensamiento tardío de Ortega y Gasset", *Arbor*, 187, pp. 741-754.
- ZAMORA BONILLA, J. (2002): *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés.